PEREGRINACION A JAVIER.

Hora es ya de realizar un pensamiento en dias muy tristes concebido, en solemne ocasion manifestado, y acogido con santo entusiasmo por todos los que afligidos por la tribulacion, y reconociendo en ella un castigo del cielo, convertíamos hácia Dios nuestras miradas, y á su Trono elevábamos nuestras súplicas para alcanzar de su infinita misericordia lo que á nuestras culpas hubiera sido negado por su inexorable justicia.

En aquellos momentos en que el cólera, esparciendo el terror y la muerte por algunas provincias y aun por algunos pueblos de nuestra querida Nabarra, parecia amenazar la misma capital, y trasponiendo sus muros, extenderse hasta los últimos confines de este antiguo Reino llevando la desolacion á todos los pueblos, y el luto á todos los hogares, la Excma. Diputacion foral, fiel interprete de sus administrados, acudió en solemne rogativa á implorar la clemencia del Altísimo, invocando como mediador á su excelso Patrono, el insigne apóstol de las Indias, nuestro esclarecido compatricio San Francisco Javier. Durante aquella solemnidad, cuyo grato recuerdo vivirá imperecedero en la memoria de cuantos, secundando los devotos propósitos de nuestra primera autoridad, acudieron llenos de fé y de esperanza á implorar el favor del Santo, el orador sagrado encargado de dirigirle la voz de nuestros deseos, el gemido de nuestras aflicciones, y los votos de la confianza que depositábamos en su poderosa intercesion, despues de confesar que los extravíos del pasado habian armado el brazo del Señor que en su justa indignacion se preparaba á descargar sobre nosotros los golpes terribles de su airada omnipotencia, rogaba á nuestro Santo que lo detuviese fiado en nuestros futuros merecimientos; y como prenda segura de estos, depositaba ante

su altar una promesa que apénas salida de sus labios, halló resonante eco en los corazones, no solo del numeroso auditorio que le escuchaba, sino en los de la inmensa mayoría de los habitantes de esta capital y en todos los pueblos donde fué conocida. Y no podia ser de otro modo, dados los sentimientos de nuestra hidalga tierra donde el amor á la pátria se halla sostenido y acrecentado por el espíritu fervientemente cristiano de sus moradores, y consistiendo aquella promesa en llevar á cabo una peregrinacion al castillo de Javier, casa solar de nuestro Santo, monumento el más esclarecido de nuestras glorias, y que siempre debiera ser uno de los santuarios de preferente devocion entre los buenos nabarros.

Fijado ya para el 4 del próximo Marzo el cumplimiento de tan solemne promesa, y sin desconocer las muchas dificultades que pueden oponerse á su realizacion, dificultades que nuestra fé, con tal motiva enardecida, se encargará de vencer; la Comision que suscribe ha creido oportuno, como base de sus gestiones para dar forma á tan laudable propósito, hacer un llamamiento á los habitantes de esta capital y á los pueblos todos de la provincia, para recordarles, hoy que la tribulacion ha pasado, que es llegada la hora de cumplir con religioso entusiasmo el voto que en momentos de angustia, aceptaron con santo regocijo nuestros corazones.

Preparémonos, pues, á visitar aquella santa casa, dentro de cuyos muros surgió para Nabarra la aurora de un nuevo dia, y para la Religion un astro refulgente cuyos esplendores habian de iluminar las regiones más apartadas llevando hasta ellas la luz vivísima de la fé de nuestros mayores. Peregrinemos, sí, de santo y patriótico fervor henchidos nuestros corazones, hasta poder besar la cuna del nabarro más ilustre y de uno de los héroes más glorificados por nuestra sacrosanta religion. Y allí, entre los muros de aquella fortaleza, hoy convertida en lugar de veneracion, harto solitario más por nuestra apatía que por indiferencia, la cual no tiene asiento en los verdaderos nabarros, despues de tributar rendidas gracias al insigne Santo por los favores recientemente alcanzados por su especial proteccion, renovemos nuestros votos de conservar incólume la fé cristiana que con tanto ardor propagó en remotas y vastas regiones el Apostol nabarro; y reparar con nuestra creciente devocion el olvido en que yacen aquellos santos lugares más visitados y venerados, aunque sea triste decirlo, por gentes de otras naciones, que por los mismos naturales que en aquellos

debieran admirar el timbre más preclaro de sus glorias pasadas, y la más sólida garantia de su brillante porvenir. Solo así, acudiendo la provincia en masa á honrar á su Patrono en su misma cuna, daremos inequívoco testimonio de que no se ha estinguido todavía la fé acendrada de nuestros padres; que léjos de eso, estamos dispuestos á reparar las injurias del olvido, y que con la peregrinacion al Santuario de Javier inauguramos una nueva era de mayor culto y de más fervorosa devocion á nuestro Santo, honrando su casa con nuestras frecuentes visitas y enriqueciéndola con nuestras piadosas ofrendas.

Preparémonos, pues, para la peregrinacion que esperamos en la fé de nuestro pueblo, ha de ser tan numerosa como animada por el fervor cristiano; y quedando á cargo de la Comision que suscribe disponer los medios de traslacion y hospedaje para los concurrentes, cuidémonos principalmente de inflamar nuestros corazones con santo fervor para que, limpios de toda mancha, sea más aceptable á nuestro Santo Patrono el voto que hemos de consagrarle á fin de que siga dispensándonos su valiosa proteccion. A este fin, en los dias precedentes al de la peregrinacion, se celebrará en la iglesia de San Agustin de esta ciudad un solemne tríduo durante el cual quedará instalada la Archicofradía del Santo, extendida ya por varias Naciones, la que servirá de preparacion digna á la grandiosa solemnidad que nos proponemos realizar y á la que no dudamos han de cooperar todos los nabarros amantes de las glorias religiosas de su país.

Luis Elío, Dean.— *Dámaso Legaz,* Canónigo Lectoral.— *Juan Pina,* Profesor del Seminario.— *Modesto Perez Aoiz,* Párroco de San Agustin.— *Pablo Jaurrieta.—Leoncio Ubillos.—Juan Iturralde y Suit.*

PEREGRINACION A JAVIER.

Solemne y grandiosa, como era de esperar de la religiosidad y patriotismo del pueblo nabarro, ha sido, á pesar del poco tiempo empleado en organizarla, esta manifestacion de filial amor y devocion acendrada que los hijos de Nabarra han tributado al glorioso Apóstol de las Indias, yendo en apiñada muchedumbre á visitar el humilde lugar en que vió la luz de este mundo aquel portento de santidad.

A las once de la mañana del dia 4 era de ver la afluencia de gente, de todas edades, clases y condiciones, que se dirigia á la Catedral de Pamplona, de donde habia de salir la peregrinacion. Las espaciosas naves del magnífico templo apénas podian contener el sinnúmero de personas que en ellas se aglomeraban reflejando en sus semblantes, los unos la alegría con que iban á emprender el viaje, no pocos el sentimiento de no poder tomar parte en la gallarda muestra de religiosidad que iba á dar el pueblo nabarro. Allí se veia al lado del aristócrata al hijo del pueblo, junto al clero los fieles, en derredor de la autoridad provincial la representacion de todos sus administrados, la nobleza con los plebeyos, la aristocrática dama en medio de la esposa é hijas del artesano. Y todos con un mismo pensamiento, esperimentando emociones idénticas, animados del mismo fervor y entusiasmo, rebosando la misma satisfaccion. ¡Qué hermoso y qué variado conjunto! Y qué verdadera igualdad la de todos los católicos al pié de los altares!

***

A las doce ménos cuarto, despues de rezar las preces oportunas, emprendió la marcha la peregrinacion saliendo por la puerta principal del templo diocesano. Cuando en ella apareció el primer estandarte, el repique de campanas y los acordes de la banda municipal ejecutando el himno á San Francisco de Javier, anunciaron el principio de la peregrinacion, poniendo en conmocion los corazones del innumerable concurso que llenaba el átrio, las avenidas, y las casas contiguas. Un buen número de acreditados músicos cantó el himno en la puerta de la Catedral y la procesion emprendió la marcha recorriendo las calles de Curia, Mercaderes, Chapitela, Plaza del Castillo y San Ignacio en este órden:

En primer término iba numerosa y digna representacion de los hijos del trabajo agrupados en torno de un precioso estandarte del Centro de Obreros de la capital de Nabarra.

Tiene el estandarte en un lado la Sagrada Familia y en el otro San Francisco Javier bautizando á un indio. Lleva una expresiva dedicatoria y era portador el entusiasta protector del Centro D, Martin Sara.

Seguia á cierta distancia y en medio de dos filas de fieles de Pamplona y de fuera un estandarte del católico valle de Echauri, llevado por el señor marqués de Vessolla á quien rodeaban varios sacerdotes y fieles de dicho valle y una comision de la Asociacion de San Luis de Vidaurreta.

Despues un señor sacerdote llevaba el estandarte de la «Peregrinacion Nabarra» y más atrás el presbítero D. Leandro Arcaya iba portador del estandarte de la «Peregrinacion pamplonesa.» Tiene este en el centro la imágen del glorioso San Fermin, el anterior la del Gran Apostol de las Indias y el de Val de Echauri la del Corazon de Jesús, con una lacónica y entusiasta dedicatoria.

A continuacion se veia una comision de la Asociacion de San Luis Gonzaga de Pamplona, compuesta del elocuente colaborador de la misma D. Miguel Bisié y de los distinguidos jóvenes D. Pedro Ortigosa y D. Antonio Olaso, individuos de su Junta directiva, los tres ostentando la hermosa librea de la Institucion.

Y al fin, presidiendo el acto iban el M. I. Sr. Dean D. Luis Elío y los diputados señores D. Antonio Baztan y D. Fermin Iñarra, con los dignos individuos de la Junta organizadora de la Romería, y entre ellos el sábio y elocuente jesuita estellés R P. Mazquiarán, á quien

acompañaba el celoso é ilustrado párroco de San Agustin de Pamplona D. Modesto Perez, que tan gran parte ha tenido en los trabajos preparatorios de ese solemne acto de que fué iniciador.

La procesion era numerosisima y brillante. El número de sacerdotes considerable; la música y la masa coral ejecutaban á perfeccion el himno; las casas del trayecto ostentaban lujosas colgaduras; la afluencia de gente inmensa. La mayor parte de los romeros lucian la divisa de la Archicofradía del Santo.

* * *

Fuera del portal de San Nicolás esperaban un gran número de carruajes en los que se acomodaron los peregrinos, emprendiendo la marcha en medio de la cariñosa despedida y de los aplausos de miles de personas.

El tiempo que reinó durante el viaje, fué excelente.

Durante todo el trayecto pudo advertirse claramente el espíritu fervoroso de los pueblos del tránsito, cuyos moradores, vestidos de fiesta, aguardaban el paso de los romeros mientras las campanas de las iglesias saludaban á los que henchidos de emocion religiosa se dirigian á visitar la humilde cuna del glorioso Apóstol del Oriente; distinguiéndose por su ferviente entusiasmo los pueblos de Zubieta, Monreal é Idocin, y sobre todo la noble Sangüesa, donde las señales de religiosidad fueron, si cabe, más patentes. Antes de entrar en la poblacion, una comision del Ayuntamiento de la que formaban parte su digno alcalde, acompañada de la música de la ciudad, esperaba á los peregrinos. En su compañía llegaron hasta la iglesia parroquial de Santa María, verdadero monumento artístico, obra del siglo XII, y despues que el celoso coadjutor de San Agustin de Pamplona D. Leandro Arcaya dirigió al numerosísimo auditorio su fácil palabra, ocupó la cátedra sagrada el infatigable D. Modesto Perez, dando las reglas convenientes para que la peregrinacion á Javier se hiciera con el modo y compostura debidos.

Por invitacion del Ayuntamiento, todo el vecindario habia iluminado sus casas, y todo él con verdadero afan acogió á los huéspedes, los cuales forzosamente recordarán con agradecimiento profundo la *generosísima* hospitalidad con que les brindó el pueblo sangüesino.

La iglesia estaba alumbrada profusamente, y antes de la entrada de los peregrinos se cantó una novena con gusto exquisito.

A las siete de la mañana del dia 5, salió la peregrinacion de Sangüesa en direccion al santuario del insigne apóstol San Francisco Javier, con tiempo lluvioso, que hacia intransitables los caminos por el mucho barro que los llenaba, á pesar de lo cual no decayó el entusiasmo y fervor de los peregrinos, entre los que habia comisiones de todos los pueblos.

Gran número de romeros habíanse fortelecido en Sangüesa con el Pan Eucarístico, y otros muchísimos aguardaron á llegar á Javier para acercarse á la Sagrada Mesa en el lugar mismo en que habian corrido los primeros años del insigne compañero de San Ignacio de Loyola.

Calcúlase en nueve mil el número de peregrinos reunidos en Javier, en cuya plaza de armas del Castillo, que se hallaba adornada con arcos de boj, se levantó un sencillo y severo altar en que se celebró una solemne misa, oficiando el Iltmo. Sr. D. Luis Elío, Dean de la Santa Catedral.

El Padre Mazquiarán, encargado del panegírico del excelso Patron de Nabarra, estuvo admirable, arrebatando y emocionando á su piadoso auditorio, y excitando á la Diputacion y al público á convertir á Javier en otro Loyola.

Vivas atronadores respondieron á aquella excitacion, siendo repercutidos por los ecos de las montañas vecinas.

Se cantó luego un magnífico *Te Deum*, que, así como todas las demás piezas musicales ejecutadas en estos actos, fué admirablemente interpretada por una numerosa capilla, dirigida por el organista de San Nicolás, de Pamplona, D. Juan Desplan.

Terminado el *Te Deum*, se invitó á los asistentes á poner su firma en el álbum-recuerdo de la peregrinacion.

A eso de las dos de la tarde se verificó la entrega de las banderas y del hermoso cáliz de plata, recuerdo de la romería, en cuya ceremonia, verificada en la capilla del Palacio por el Diputado señor Baztan, pronunció este un discurso muy apropiado al acto, que fué recibido con grandes aplausos.

❊ ❊ ❊

El regreso de la peregrinacion á Sangüesa se efectuó á las cinco de la tarde con el mayor órden, siendo de admirar el valor con que las personas delicadas soportaron las molestias del viaje, sin que hubiera que lamentar ninguna desgracia.

Ya en Sangüesa, la comision organizadora de la peregrinacion á Javier y la comision de la Diputacion dirigieron á Su Santidad Leon XIII un respetuoso telegrama, en el que le participaban el acto realizado, y le manifestaban su profunda adhesion y amor de hijos sumisos; al que contestó el Padre Santo, enviando con el mayor afecto su bendicion apostólica.

En la novena que se celebró en la parroquia de Santa María, ocuparon la Sagrada Cátedra los Sres. D. Miguel Bisié, y párroco de San Agustin, de Pamplona, que cautivaron la atencion del numerosísimo auditorio con sus elocuentes oraciones.

La mañana del 6 partieron de Sangüesa en direccion á sus respectivos pueblos los que tuvieron la dicha de concurrir á esta espléndida manifestacion.

Plácemes mil á la dignísima Comision organizadora de esta romería, á la Excma. Diputacion foral y provincial de Nabarra, y á todos los entusiastas hijos del antiguo Reino, que así saben dar gallarda muestra de la robustez de sus sentimientos religiosos y patrióticos.